

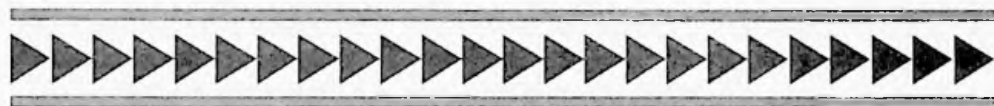
INAUGURACIÓN CENTRO CULTURAL “LUIS GARCÍA IGLESIAS”



Discursos

27 de Octubre de 2006

INAUGURACIÓN
CENTRO CULTURAL
"LUIS GARCÍA IGLESIAS"



Discursos

27 de Octubre de 2006





Presentación del Alcalde

Buenas noches:

Nos encontramos hoy aquí para darle el bautismo oficial a este Centro Cultural que, aunque llevando ya un tiempo funcionando y, aún hoy en día, mejorando y ampliando sus servicios y objetivos, necesitaba ser bendecido y contar con el respaldo que el protocolo oficial obliga en estos casos.

En los últimos años, el Ayuntamiento que tengo la suerte de presidir, ha intentado valorar la labor de toda persona que, presente o ya desaparecida, haya aportado su granito de arena para el beneficio social y cultural de nuestro pueblo.

De esta manera, ya en su día, se bautizó a la Universidad Popular con el nombre del recordado D. Hilario Álvarez, como premio a su siempre activa labor formativa en multitud de campos.

Por otro lado, se recuperó la memoria de doña Francisca Sosa Montero y su evidente responsabilidad en cuanto a la inauguración de la Piscina Municipal.

Se homenajeó a las monjas del Rebaño de María, santo y seña de la educación de multitud de barcarroteños a lo largo de varias décadas. Un libro, un CD, otros objetos, el nombramiento de Hijas Adoptivas y sobre todo, un inolvidable y multitudinario acto, trajo a la memoria de casi todo el pueblo, momentos imborrables de su infancia.

Se ha honrado a deportistas barcarroteños, veteranos del Hernando de Soto, Alberto Contador, y sobre todo al nombre de José González García, luchador incansable de nuestro Club Polideportivo Hernando de Soto y cuyo nombre permanecerá ya perpetuo a través de la cerámica instalada en el Campo de Fútbol "Antonio Cuerda".

También recientemente se ha enaltecido la figura de don Román Fernández como impulsor de la creación de nuestro hoy remozado Parque, así como la labor de los trabajadores que este bello rincón hicieron posible.

El próximo año se retomará la entrega de los premios "Rubio", coincidiendo con el centenario de la muerte de su creador, don Francisco Rubio, y donde se valorará como él quedó escrito- el esfuerzo de algunos de nuestros paisanos más jóvenes.

Se homenajeó igualmente a D. Antonio Guzmán Ricis, colocando el lienzo que sobre él realizó su nieto Capell, en un emotivo acto y donde

su imagen, junto a la de otros notables barcarroteños, quedará perenne en el salón de Plenos de nuestro ayuntamiento.

La biblioteca municipal, que ahora cumple cincuenta años y que hoy destacaremos a sus bibliotecarias y bibliotecario, pasó a llamarse Francisco de Peñaranda, perpetuando con ello el nombre del médico del siglo XVI que ocultó la ya famosa Biblioteca de Barcarrota.

Se bautizaron nuevas calles con los nombres del notable e influyente médico del siglo XVI, Andrés Jaramillo y del artista plástico Saturnino Domínguez Nieto. De éste último se editó una biografía y se organizó una exposición fotográfica de su obra.

Hablando de libros, en estos últimos tres años, se ha quintuplicado, con relación a los años inmediatamente anteriores, la labor de dar a conocer, a través de publicaciones, a paisanos nuestros: el artista Julio López Medina, los platos de nuestro joven cocinero Javier García, poetas como Marcelino Piriz, Manuel Lobato o José Miguel Serrano, volvieron, en unos casos, o inauguraron la manera pública de mostrar sus sentimientos.

Se reeditó una casi desconocida obra del inclito Luís Villanueva y Cañedo, estudio a cargo de José Ignacio Rodríguez Hermosell, autor también de la Bibliografía Barcarroteña que en breve tendremos en imprenta y del libro homenaje a los cien primeros números de la revista "El Jacho", que también se presenta hoy.

Este Ayuntamiento estuvo presente en la presentación de la nueva edición de "El Secreto de los Peñaranda", de Fernando Serrano, logrando reunir a decenas de barcarroteños en la capital del Reino.

En definitiva, como comenté al principio, la intención del Ayuntamiento de Barcarrota, es no dejar pasar la oportunidad, de una manera o de otra, de mostrar, en nombre de todo el pueblo, nuestra más sincera gratitud a tantas y tantas personas que han contribuido a que nuestro acervo cultural sea modelo de muchas comunidades vecinas.

Y entre todos esos nombres homenajeados estará a partir de hoy el de nuestro paisano, el prolífico historiador y académico don Luís García Iglesias. Sería inacabable exponer su biografía. Para aportar algunos datos que lo acerquen a los que aún no lo conozcan diremos que D. Luís García Iglesias es Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid en la actualidad, ha sido profesor de las Universidades Complutense y Autónoma de Barcelona y luego de la Compostelana, en la que obtuvo su primera cátedra. Ha pertenecido también como colaborador y miembro del claustro científico, al instituto Arqueológico del C.S.I.C. Tras su tesis

doctoral titulada *Epigrafía romana de Augusta Emerita*, ha dado a la imprenta varios libros, entre los que destacan *Los judíos en la España antigua*, *Zaragoza, ciudad visigoda*, *Los Jesuitas en Badajoz*,... además de numerosísimos artículos y colaboraciones, algunos de los cuales tienen que ver con cuestiones extremeñas. En el año 1998 fue elegido miembro de la Real Academia de Extremadura de las Letras y de las Artes.

Díganme ustedes entonces sí, este Centro Cultura, que pretende ser lugar de reunión de inquietudes culturales, no merece el honor de ser denominado a partir de hoy Luís García Iglesias. Este nombre servirá sobre todo para acercar su obra a los inquietos jóvenes barcarroteños y que así lo tomen como ejemplo en cuanto a dedicación y constancia pero, sobre todo, valdrá para demostrar, una vez más, el cariño y orgullo con el que los barcarroteños tratamos a nuestros paisanos.

Gracias, don Luís, por dejar su nombre para el disfrute de ésta y de las generaciones venideras.

Alfonso C. Macías Gata
Alcalde de Barcarrota



Saluda de D. Luis García Iglesias

Sr. Alcalde y demás autoridades;

Mis queridos amigos;

Apreciados paisanos todos:

El hecho de que mi nombre quede asociado, por generosidad de Vds., al este nuevo y hermoso Centro Cultural es un honor que me abruma y de alguna suerte me desgarrá. Produce en mí una curiosa mezcla de satisfacción y aniquilamiento, de orgullo y pudor, de alegría y tristeza. Sería difícil explicar este contraste de sensaciones y no voy a intentarlo.

Algo de ello se deducirá de mis siguientes palabras.

No es por atenerme a la fórmula acostumbrada ni por falsa modestia, pero comienzo diciendo que ésta que me hacen es una distinción inmerecida. Llevo a mis espaldas más de treinta y seis años de profesión universitaria, tres decenios de cátedra, creo que dignamente trabajada, sí; pero muchos son quienes, en Barcarrota o de Barcarrota, pueden sin duda presumir de competencia y solidez en lo suyo. Quizá me haya favorecido el que una institución prestigiosa como la Real Academia de Extremadura de las Letras y las Artes tuviera a bien, hace unos años, acogirme en su seno como miembro de número, renombre y brillo sobreañadidos, en mi caso aparentes y superficiales.

Pero la generosa y cariñosa concesión de Vds. está aquí y no me queda sino agradecerla profundamente, al tiempo que me permito un reconocimiento público de lo que supone íntimamente para mí que haya sido ésta y no otra. Nada se me ocurre que hubiera podido agradarme más, entre todas las posibilidades que existen de honrar a alguien, que la que mi pueblo al final ha elegido. Frecuenté de niño por siete años, como escolar, este noble y singular edificio que nos acoge. En él fueron mis padres maestros dedicados y eficaces durante mucho tiempo. Mi padre, Indalecio, tuvo destino en Barcarrota desde 1934 hasta 1962, veintiocho años en total; mi madre, Pura, aquí presente en su venerable ancianidad, entre 1941 y aquel mismo 1962 de nuestro traslado a Madrid, veintiún años, que tampoco es estancia corta. La mayor parte de sus dilatados servicios docentes lo rindieron en esta magnífica casa, mi madre siempre como directora de la Graduada de niñas. Se comprenderá que mucho, mucho de mi vida y mi memoria reside aquí, entre estas paredes.

Se da la circunstancia, además, de que integran el Centro varias entidades o iniciativas culturales, que no existían en mis años jóvenes o

contaban con otra sede, pero que me son muy próximas y apreciadas, queridas incluso, por lo que suponen y por la índole de su quehacer; y en algún caso también por lo que para mí significaron en su momento.

La afición a la música, que me ha hecho reunir una gran colección de discos clásicos, arranca de la fascinación que me producía la espléndida Banda de los cuarenta y los cincuenta de mi infancia, cuando la dirigían los Maestros titulares D. Antonio Ramiro Soto y D. Manuel Villasalero Ibars, por citar a los dos extraordinarios músicos que a mis hermanos y a mí nos impartieron clases de iniciación en su noble arte, o algo más que simple iniciación, pues mi hermana María Pura, aquí presente, llegó a pianista graduada en el Real Conservatorio Superior de Madrid. Por cierto, que mi padre, teniente de alcalde encargado del área municipal de Cultura, fue siempre, en lo que yo recuerdo, el delegado de la Banda. Y qué buena era y qué bien sonaba. Recuerdo a la mayoría de los instrumentistas que la componían o la fueron integrando. Gran tristeza me causó su extinción; enorme alegría, su recuperación bajo la batuta de D. Francisco Velasco, magnífico saxofonista, por otra parte, en los viejos años que rememoro.

Mi especial apego a la Banda (nunca he olvidado clichés como los conciertos en el parque; el pasodoble "Amparito Roca" sonando ante nuestras ventanas camino de la plaza de toros; la marcha "Corpus Christi" o "Triunfal" en las procesiones; "El sitio de Zaragoza" en las madrugadoras dianas de los días festivos...) no aminora la estima que tengo a las otras entidades musicales, nuestra Coral y nuestra agrupación folclórica, que rivalizaban en calidades y vocación, cada una en su estilo. Todo lo demás que comparte sede en este palacete lo considero también mío, cómo no; incluso los Juzgados, aunque sólo sea porque mi padre una vez más he de recordarlo- fue juez de paz aquí durante cierto tiempo.

No puedo olvidarme de la Cofradía de la Vera-Cruz y la Soledad, a la que pertenezco de niño (fueron sucesivamente sus Hermanos Mayores D. Luís Cacho y D. Aureliano Benegas) y cuya sede, la vecina ermita, me cautivaba en su pequeñez, su humildad y su misterio. ¿Por qué dejaría yo, al marchar, de ser cofrade? Conservo entre mis viejas cosas el escudo bordado de la Hermandad, que prendía en el escapulario o babero de mi hábito morado.

Pasando a otro particular, que no menos me conmueve que los anteriormente considerados, es afortunada coincidencia que confluyan en este acto la inauguración del Centro Cultural con la celebración del quincuagésimo aniversario de la Biblioteca Municipal. Los libros han

constituido para mí, desde que tuve uso de razón, si no antes, el principal sentido de mi vida. Yo me hice lector en Barcarrota; yo me hice aquí, siendo muy niño, hombre de libros. A los siete, ocho años tenía ya mi propia biblioteca. Un costurero fue mi primer mueble. Ahora tengo mis libros en tres pisos y un local comercial alquilado.

Los pasos iniciales de la Biblioteca Municipal supusieron un acontecimiento para mí extraordinario. Era mi padre, como antes dije, edil de Cultura, y afrontó con Dña. Celia Alzás, la bibliotecaria fundadora, el peso de la compleja organización. Yo andaba entonces por los doce años, y estaba allí. No pintaba nada, claro, pero a ver quién me despegaba de aquella lluvia de buenos libros. Recuerdo la descarga y subida de las primitivas vitrinas acristaladas a los altos municipales del comienzo de la calle Albarracín; recuerdo el trasiego de los numerosos paquetones, el descubrimiento de lo que había dentro y el laborioso poblamiento de los estantes. Desde entonces Celia, el “ama” de aquella maravilla, la “guardiana de las palabras”, pasó a ser para mí la persona más importante de Barcarrota.

Debo ir cerrando mi elocución, que se ha dilatado, pienso, en demasía. Discúlpenseme tan largos minutos en atención a cuán especial es la circunstancia y a cómo me bullen dentro las vivencias actuales y pasadas, entremezcladas y absorbentes. Una cosa más quiero decir, sin embargo, antes de poner punto final a estas palabras. Se pretenderá hacer de mí un modelo para suscitar en la juventud el gusto por la cultura y su ejercicio consiguiente. Entiendo que el verdadero ejemplo lo sé por experiencia- está siempre en la inmediata proximidad: en los maestros y profesores, en la propia familia. No hay mejor influencia que la ejercida en contacto directo día a día, o la de los padres que procuran, con sus buenos consejos y la honradez de su vida, que los hijos sean decentes, personas útiles para la sociedad y, si es posible, mejores que ellos. Poco más puedo ser yo que un nombre en una placa.

Termino reiterando mi gratitud más profunda a quienes me han otorgado este impagable honor y a quienes han contribuido simplemente a que se me concediera; y no puedo dejar de personalizar en el Sr. Alcalde y el resto de la Corporación Municipal, así como en los responsables de la Universidad Popular “Hilario Álvarez” y de las entidades que componen el Centro. Sepan, de todos modos, que en mi fuero interno, comparto la distinción con mis padres, ya que hicieron posible que llegara a ser lo que soy, mucho o poco, y porque fueron ellos, y no yo, quienes dejaron en Barcarrota huella y fruto, visibles o invisibles, de su acertada y meritoria labor.

Muchas gracias. Con todos Vds., de corazón.



Ayuntamiento de Barcarota